

Refiérese por último la bella situación de este santuario y la hermosa fábrica de iglesia y sacristia.

106. **L**a aspereza y fragosidad de la subida al lugar de S. Miguel de las Cuevas, compensa la vistosa amenidad del parage. Es de lo mas árduo y escabroso que se vé en otros santuarios, y que las historias nos dicen de la Europa, en que por la mayor parte puso la providencia de Dios mucho de esto, quizá para que sepamos que á la devocion se ha de caminar y subir con trabajo, y que no se llega á gozar de ella sin fatiga. Pero así en este como en los otros se halle compensada la empresa en la amenidad y recreo, porque nos persuádamos que el camino de la virtud no es tan seco ni tan árduo que no se halle en él al fin por lo ménos mucho jugo y mucho descanso (si así lo creyéramos no desmayáramos) en el camino de la perfeccion tan facilmente, y siguiéramos constantes hasta el fin de la carrera.

107. Obsérvase todo lo dicho en el santuario de Monserrate, que está en Cataluña, y se vé situado en una montaña tan aména como fragosa. Adviértase en la cueva de la Magdalena, puesta en la mediania de los Alpes, difícil en la subida, y mas trabajosa en la baxada; pero que se camina hasta llegar á ella por un bosque de mas de una

milla, apacible y delicioso: se vé en el de nuestra Señora de Saona á distancia de diez leguas de Génova, cuya situación es deliciosa, y su camino trabajoso. Y se nota por último en la santa casa de Loreto que causando consuelos aún en las almas mas tibias su vista, porque en ella se consideran los misterios altísimos que allí se obraron, siendo su parage de lo mas delicioso por las vistas que goza del mar Adriático, por las hermosas campiñas y muchos lugares que desde su eminencia se registran; pero su camino es por todas sus partes desigual, pedregoso y difícil, de manera, que en muchos trechos es necesario el caminar á pie para evitar los peligros. Lo mismo se dice de otros lugares de Roma y fuera de ella, en que puso Dios asperezas para que cueste trabajo el llegar á ellos, y al mismo tiempo amenidad, para que aún en lo natural tenga el trabajo alguna recompensa.

108. En todos hay de uno y de otro; pero en ninguno como en este de San Miguel de las Cuevas. El camino, por qualquier parte que se vaya es montuoso, lleno de subidas y baxadas, pedregales en partes y lodos, especialmente en tiempo de lluvias, en que llega á ponerse peligrosísimo. Regulándose (como queda dicho en otra parte) diez y ocho leguas desde México hasta Ocuyla, y desde este al santuario dos leguas de cañada pedregosa, en que costeándose siem-

pre el río que llega hasta rodearlo todo, es baxada hasta llegar al pueblito de Chalma ó Chalmi-
ta, y de allí hasta pisar casi los umbrales del tem-
plo y del convento, baxa mas perpendicular el
camino, pues hallándose toda la fábrica de igle-
sia y convento en lo mas profundo de la bar-
ranca, ni aún se goza de la vista de toda su fa-
chada hasta llegar al propio sitio.

109. Al convento todo lo rodea el mismo
río, que pasando por las paredes de sus propios
cimientos, desde las mismas celdas de los religiosos
se goza de su hermosa vista, pues baxando pre-
cipitado, ó ya por entre unas peñas de quantio-
so tamaño, ó ya por sobre otras de menor ó de
igual mole, hacen sus aguas tales y tan diversas
configuraciones con las espumas que se forman
en las quiebras y en los resaltos, que recrean la
vista, y así corren hasta precipitarse en un salto
que está pasada la espalda de la sacristia y fron-
tero al costado de la iglesia, y allí se dexa caer en
una profunda poza, y de ahí sigue sus corrientes,
recibiendo otras aguas que brotando de la pro-
fundidad de los cimientos de la iglesia misma se
hace mas caudaloso. Fuera de estas aguas se ob-
servan otros manantiales, que naciendo de la lade-
ra de la barranca, por entre las junturas de las pe-
ñas y de una media gruta arqueada en forma de an-

cha bóveda, (42) cayendo sus aguas en una incul-
ta alberca que allí formó la misma naturaleza, pa-
ra recibirlas despues de una perenne provision
que de estas se hace para el uso del mismo con-
vento é iglesia, y para socorro de los peregrinos
en una curiosa fuente que está fabricada en el ce-
menterio ó atrio interior de la iglesia, y dedica-
da á S. Nicolas Tolentino, cuya efigie sirve de
corona á los caños de la misma fuente; á mas de
otra mas comun que está en el atrio segundo ó de
afuera, cuya corriente recibe un pequeño estan-
que ó pileta; y el copioso resto ó remaniente se
encamina por cañerías subterraneeas al molino, ca-
sa de lavadero, tienda y meson para sus usos ne-
cesarios, despues de cuya provision se descuel-
gan sus derrames á juntarse con las corrientes del
mismo río.

110. La hermosa fábrica de la iglesia y la
del convento, aunque rodeadas como lo estan de
todas estas aguas, y siendo tan escaso el terreno
para todas sus obras; en esto mismo dexa admi-
rarse su primor, pues hallándose iglesia y con-
vento tan contiguos á la ladera del mismo cerro
por una parte, y tan unidos con el propio río por

(42) Estos manantiales antiguamente estaban descubiertos á
la vista; pero hoy se hallan cubiertos detras de las hospederías ó
casas de novenas, y solo dexan verse introduciendo la luz de
una candela por las ventilas que se le dexaron á la pared, que
cubre al manantial primero.

la otra, solo á expensas de innumerables arbitrios se consigue el dárselas las comodidades que gozan: porque ocupando el templo tan gran parte del limitado terreno que permite el plan de la barranca, solo el escaso resto que quedó del mismo terreno fué donde pudo apenas formarse la pequeña extension que tiene el convento. Tiene su frontera al mediodia, la que forma una vistosa portada de quatro gruesas columnas, que sustentadas en sus correspondientes basas, en uno y otro lado de la puerta de la iglesia, suben á el altor de la misma puerta á sustentar una almenilla que atraviesa de columna á columna, sirviendo de asiento á un medallon de cantería donde está formada de medio relieve la efigie del Divino Crucificado, á cuyos lados y abaxo á los de las columnas estan colocadas quatro estatuas de santos de nuestra sagrada religion, formados de cantería en proporcionado tamaño: y remata la portada en un medio punto coronado con el escudo de armas referido ó anotado en el capítulo anterior. Dánle el complemento á la hermosura de esta fachada las dos torres, una en cada lado, aunque medianas de tamaño, vistosas, y con sus esquilas y campanas necesarias.

111. El templo (por lo interior) consta de quarenta y ocho y media varas castellanas en largo y quince de ancho. El centro del colateral ó

capilla mayor, es el propio lugar y regio alcazar de la sacratísima imágen del divino Redentor crucificado; y hállase dignamente colocada en un nicho de plata, á todo costos y de tres vistas (ó en ochavo) cuyos claros de alto á baxo se hallan cubiertos de vidrieras de muy fino cristal, y el fondo entapizado de terciopelo morado, guarnecido de galón ancho fino de oro. La Santa Cruz del Divino Crucifixo, asienta su astil en una peana de plata, y cercan el mismo pie seis ramilletes de plata. Cubre á la sagrada imágen una cortina corrediza de muy preciosa tela, y tiene varias segun los colores rituales. Al pie del nicho está el sagrario mayor de plata orleando en circuito todo el pie del nicho, y á cuya puerta de medio punto cubre el claro una vidriera de cristal fino, y en el centro se mantiene reservado el Sacramento Eucarístico en su custodia, cubierto con sus puertas de plata de torno ó cilindro, y manifiéstase para la renovacion de los juéves. Forma juego con nicho y sagrario un hermoso sotabanco de plata de igual construccion, en cuya mediania asienta sobre el altar el sagrario menor ó depósito, igualmente de plata. Sobre el sotabanco subsisten perennes seis blandones de plata, é interpolados con ellos quatro macetones de plata, con dos de esta misma clase que forman remate ó perilla á las esquinas del nicho, y cercan el pie

de este en derredor doce albornates, con mas quatro de su misma estructura al pie de la puerta del sagrario mayor. Completa la hermosura del altar su frontal de plata, que siendo de la misma estructura de nicho, sagrario, sotabanco y mace-tones, forma con todas estas piezas un trono tan brillante y hermoso, que es el asombro y la ad-miracion de quantos llegan á verle, llamados de su elegante presencia.

112. Dentro del mismo ámbito ó lugar di-cho, á los lados del altar mayor están otros dos menores portátiles con sus frontales de plata del mismo juego que el del mayor, y colocadas en ellos dos imágenes de admirable pincel, la una de Nra. Señora de Guadalupe, y la otra del Patriarca Sr. S. Josef, en sus marcos de plata, y con muy fi-nas vidrieras. Adornan el plano de estos tres al-tares sus correspondientes atriles de plata y ra-milletes de lo mismo. Ocupan la fachada del pres-biterio, que es bastantemente capaz (43) en uno y otro lado quatro hacheros de corpulento tama-ño, contruidos de plata, de idea muy exquisita, é interpolados dos pedestales con sus ciriales, otro igual á estos con la cruz manga y un atril diaco-

(43) Quando fué trasladada la soberana imagen, era este presbiterio muy reducido, y en el año de 1730 lo amplió el R. P. M.ó. y D. Fr. Juan de Magallanes, dándole toda la extension que hoy tiene y fabricó su principal retablo.

nal de buen porte; todas estas piezas hacen juego, y son de igual primor y estructura. Remata la hermosa vista de dicha fachada con un varandal ó cruxia de plata, coronada de seis sibilas de pla-ta, todo primorosamente contruido, y que dá el lleno al altar y presbiterio. A mas de los referidos tres altares, hay dos medianos en las pilastras laterales del mismo presbiterio, con su correspon-diente y necesario adorno para celebrar en ellos.

113. En el cuerpo de la iglesia desde el crucero se hallan repartidos á proporcion cinco colaterales, que son los dos medianos que están en las paredes laterales ó costados de la iglesia, y solo suben has-ta las cornisas; y los dos mayores que están en los laterales del crucero, y se elevan hasta la bó-veda con igual proporcion y paralélo. El prime-ro de estos dos está dedicado á nuestra Señora de Candelaria, (44) la qual ocupa el nicho del cen-

(44) Es una imàgen pequeña poco mayor que la de nuestra Señora de los Remedios de México. Cada año vienen los natura-les de Malinalco, y con grande aparato y regocijo la conducen y visita todos los pueblos de aquella doctrina, y en cada uno la celebran con misas cantadas, que celebra un religioso que lleva la imàgen de capellan y custodio, y demórase en esta peregrina-cion seis meses, concluidos los quales, regrésanla los mismos ma-linaltecas con iguales demostraciones de devoto júbilo y ternura á este santuario. Son innumerables los favores que aquella gente ha recibido de mano del Señor por medio de esta milagrosa imá-gen; y por esto muy tierno y fervoroso el afecto con que la ve-neran, rindiéndole devotos cultos.

tro, y al pie sobre el plano del altar está colocado el sagrario todo de plata, cuya puertecilla es una lámina de nuestra Señora de Guadalupe de muy fino pincel, y á sus lados dos nichos (formando una pieza con el mismo sagrario) con las cabezas de N. P. S. Agustin y nuestra madre Santa Mónica, de muy particular escultura, y cubiertos de finas vidrieras. El sotabanco y frontal, como tambien el farol de lámpara, todo de plata, hacen juego con el sagrario, y todo junto da al altar un aire de particular hermosura. El segundo colateral del crucero (que es frontero al referido) está dedicado à S. Nicolas Tolentino, imágen de primorosa escultura, que en forma penitente está colocada en el nicho principal, con su vidriera, y en derredor del colateral pintada la vida del Santo, de pincel muy primoroso. De la bóveda mayor ó media naranja pende la lámpara de plata de no ménos pulida fábrica que las demas piezas referidas, y toda de alto á baxo cercada de albornates, asimismo de plata, que sobre hermosa, le dan un nuevo esplendor de belleza quando aparece toda iluminada. Juntanse á esta hermosa pieza quatro arañas ó candiles de grande tamaño, que haciendo juego con la misma lámpara, penden de las bóvedas de crucero y presbiterio, dan el último lleno à la hermosura del templo: en todo el qual se hallan colocados doce confesonarios á pro-

porcionada distancia unos de otros, fabricados de muy fina madera, y formados en una disposicion muy exquisita: no siendo ménos recomendable à la admiracion la hermosa y pulida fábrica del púlpito tambien de fina madera, todo tallado y adornado de matices con retoques de oro con que aparece tan hermoso como brillante.

114. Si mucho tiene que admirar la hermosa fábrica del templo con su adorno y demas disposiciones, no tiene ménos que celebrar la famosa construccion de la sacristía, que situada hacia el lado del evangelio, suspende la admiracion por los ojos el primor de obra tan bien acabada. (45) Hállase formada sobre un arco, (por baxo del qual es el transito por un puente que atraviesa el rio para la puerta del campo del convento) cuyo arranque es desde el mismo costado de la iglesia en la parte del presbiterio; sus tamaños, su disposicion y hermosura no pueden ser mas cabales: su extension à lo largo es de diez y nueve y media varas, y su ancho de ocho y media: su elevacion hasta las cornisas es de diez varas, y de allí hasta el cimborrio de la bóveda en perpendicular tiene ocho varas, y à mas, quatro varas el cim-

(45) Esta hermosa fábrica la dispuso el R. P. Mró. Dr. Fr. Simon de Cervantes el año 1752, despues de haber adornado el templo con quatro retablos, y haberle enriquecido con muchos y lucidos ornamentos y alhajas muy preciosas para el culto divino.

borrio. Hermoséan à su bóveda en derredor doce ventanas de medio punto, quatro de mayor tamaño en las paredes laterales, y una en el testero: todas envidriadas que comunican la mas hermosa luz, que juntamente con los varios y lucidos frisos de que está pintada, aparece tan alegre y agraciada, que quantos la miran la admiran y se hacen lenguas para celebrarla. Contribuyen à la hermosura de tan bien acabada pieza, los varios y vistosos lienzos de que se halla adornada en esta forma: todo el testero ocupa un gran lienzo que representa à la Jerusalem triunfante, alusiva à la sagrada religion agustiniana, y en el centro dexa verse figurado en un sol N. P. S. Agustin, que como luz de la iglesia se halla iluminando à la ciudad santa: à las paredes laterales se dexan ver otros lienzos de igual magnitud, el uno representa el estado de la gentilidad en que se hallaba toda esta region quando vinieron los varones apostólicos à extender su predicacion en ella, el ídolo que en la cueva se adoraba, y los cruentos sacrificios que se le ofrecian: el otro lateral frontero representa todo el pasage que se refiere en el capítulo IV de esta historia. Sobre la puerta entrada para la ante sacristia, está otro lienzo que representa la traslacion de nuestra soberana imagen de la cueva à su nuevo templo, como en su lugar queda dicho: sobre la puerta principal de la sa-

cristía se halla en otro lienzo representada la batalla y victoria del glorioso Arcàngel Príncipe S. Miguel contra el infernal dragon, y precipitacion de este à los abismos. Frente del testero de dicha sacristía aparece el misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Señora nuestra, sobre una azucena que la simboliza, la qual tiene su nacimiento ó raiz en el pecho de los gloriosos S. Joaquin y Santa Ana que se hallan à los lados: luego en ambos lados é inferiores à estas tres imágenes, la de N. P. S. Agustin y de los Doctores Marianos S. Buenaventura y S. Bernardo, reverentemente arrodillados, con libro y pluma en la mano cada uno: al pie de este lienzo se halla colocado el lienzo del Real Patron, que se refiere en el capítulo antecedente, nota 41 del número 104. Hállanse en los laterales y testero de la misma sacristía colocados los caxones de ornamentos, primorosamente fabricados de finísima madera, con embutidos de hueso, formadas muy vistosas labores: concluye esta célebre pieza con dos arañas de cristal muy hermosas, que pendientes de las bóvedas le dan el lleno à toda su fabrica admirable.

115: La ante sacristía se halla ampliada con una pequeña galería ahora nuevamente fabricada, à la qual comunica un hermoso golpe de luz una grande ventana envidriada, y en las paredes

de esta pieza colocados catorce quadros medianos que representan en símbolos las obras de misericordia, y el mas exquisito pincel de los que se hallan en este santuario. Todo lo demas del interior del convento, aunque reducido à muy limitados tamaños por la escasez del pequeño terreno que quedó de la fàbrica del templo, como ya queda antes dicho, sin embargo, pues, contiene en sí toda la distribucion de piezas necesarias para la utilidad y servicio de todos los que le habitan; y primeramente el claustro baxo, formado de arcos en derredor y adornado de quadros, con la vida de N. P. S. Agustin: el claustro alto contiene en derredor toda la sagrada pasion y muerte de nuestro Redentor Soberano, y en la parte superior de cada quadro otro menor que representa al profeta ó padre de la antigua ley, que vaticinó el pasage que se muestra en aquel quadro, y en una tarja las palabras de su oràculo ó profecía: como tambien en el extremo inferior de cada quadro de la pasion un verso del salmo *Miserere*, trovado con una décima exclamatoria y devota. La distribucion de celdas en todo lo interior del convento que son en junto veinte y seis, es muy bastante para una competente comunidad de religiosos. Sobre el órden de celdas que miran à la parte del cerro (en cuya cumbre està la cueva de la aparicion del divino Señor) se halla fabricado

el noviciado, que contiene siete celdas, con su oratorio decentemente adornado, y en su altar una hermosísima imàgen de nuestra Señora de los Dolores, de la mas admirable escultura: hàllanse contiguas (aunque sin comunicacion) al mismo noviciado dos hospederías para huéspedes de distincion y respeto, y por último hàllase surtido de todas las piezas, habitaciones y oficinas necesarias y oportunas para el subsidio y comodidad de los religiosos que habitan en este santuario.

116. A la salida de la portería, comenzando desde ella, està formado el órden de hospederías que corre por todo el costado del cementerio hacia fuera, y termina en el fin del cementerio exterior, y cuya frontera mira al poniente: hàllase con catorce viviendas ó alojamientos para huéspedes y peregrinos que ocurren à este santuario: à mas de las referidas, hàllase otra série de hospederías, à espaldas de las dichas, situadas en la parte superior, respaldadas en la misma pared del cerro, colindando con las cuevas, y asimismo con su frontera al poniente, y compónese de dos órdenes, alto y baxo, con su corredor de arquería cada uno, y con el mismo número de viviendas que las hospederías baxas; las quales están destinadas para alojamientos de los indios. Agrégase à la relacion de las hospederías baxas, el que al princi-

de su corredor, junto á la primera de las viviendas se halla la puerta para la escalera que sube para las tres principales cuevas que quedan arriba relacionadas.

117. Todo este santuario finalmente se dexa ver rodeado de unos elevados cerros, de barrancas profundas y de varias arboledas, entre las quales hay muchos árboles frutales, aunque silvestres, que participando de las humedades de la ladera y del rio, se mantienen siempre frondosos, dexándose ver hasta sus raíces por la peña tajada de grande altura, que corre por la misma barranca entre el septentrional y el mediodia, dexándose admirar propiamente como unas cadenas fuertes, que abrazando aquellos peñascos, son ellas mismas las que los aferran y mantienen para no derrumbarse. Pero siendo tanto lo que hay que ver y que admirar, y que sería necesario ocupar muchos dias y muchas plumas para describirlo; diré únicamente para concluir, que solo el sitio por si solo se está el mismo describiendo y convirtiendo en lenguas sus hojas y cristales, con el callar mas eloqüente, en mudas expresiones él propio se está haciendo por sí recomendable. Aquel profundo silencio casi palpable, que insensiblemente se infunde en los ánimos mas distraídos luego que pisan el sitio de este yermo: él por sí propio se predica y persuade como un lugar el

mas oportuno para levantar el espíritu al Señor: solo se oye en él el apacible ruido de las aguas, que discurren por entre peñas y arrayanes, el suave murmurio de las hojas que mueve en los árboles el viento, el rústico gorgéo de las aves silvestres: sí es á la vista, todo respira una alegre confusión, y una agradable melancolía, solo se vé la sombra de los árboles y riscos, el serpeado curso de arroyos y manantiales, el umbroso verdor de bosques y malezas, el curso veloz de diferentes avecillas que atraviesan el aire y la amenidad, sosiego y quietud de todo el sitio; pero nada de esto distrae, sino que compunge; no inquieta, sino que recoge el ánimo, y arrebatando por fuera los sentidos, excita y mueve por dentro al corazón, hace exhalar los afectos, y obliga á exclamar con el P. S. Bernardo: *¡Ob soledad dichosa! ¡Ob yermo feliz! ¡Muerte de los vicios! ¡Vida de las virtudes! ¿Qué mas podré decir de ti? El mismo hijo de Dios nuestro Salvador y nuestro maestro nos dió el exemplo de amarte y apreciarte, buyendo al desierto, y haciendo su mansion en la soledad en donde se cosechan los frutos de las rosas de la verdadera caridad que siempre florecen y que siempre dan vida para el buen olor de santidad. Tú eres, á la verdad, una oficina dispuesta á formar vasos dignos de eleccion para el Supremo Rey, y*

tu el lugar donde se desatan las culpas. (II)

118. Ciertamente, que si á buena luz lo miramos, esta vida solitaria, y este retiro y separacion de todos los bullicios del siglo, es el que debiamos solicitar y amar con las ansias y deseos mas fervientes. Vida de ángeles, á la verdad, en que abstraído el espíritu de todo lo que es mundo, y de todos los groseros afectos de la carne y de la sangre, solo se eleva á las cosas del Cielo, y á contemplar y alabar á su Criador. Y si (como les amonestaba el maestro de la vida eremítica N. P. S. Agustin á sus monges en el yermo) *Jesucristo ha de ser buscado; y no en las plazas; ha de ser buscado; y no entre los negocios y ocupaciones del siglo; ha de ser buscado, y no en las profanas escuelas de los filósofos mundanos, sino solamente volando basta detras de los montes* (46) con razon le hallan y encuentran en esta soledad y desierto de Chalma todos los peregrinos que devota y fervorosamente le buscan: y con razon los que como ovejas de su amado rebaño habitan en el sagrado aprisco de este religioso claústro, viven gozosos y seguros á la soberana sombra de este Pastor amante, á quien siempre tienen presente por el sagrado asilo de su imagen portentosa, que es el dulce imán de los mas tiernos afectos.

(II) S. Bernardo. Tom. 1. sobre el evangelio *Missus est.*

(46) N. P. S. Agustin á sus monges en el yermo. Serm. 40.

119. Ea, pues, hermanos míos, exclamaré continuando las expresiones de aquel querúbico espíritu, buscad á Jesucristo; pero sin que reynen en vosotros los afectos á las cosas de la tierra, porque estos son verdaderamente unas moscas venenosas que os hieren mortalmente. Por lo qual, si os acometieren estas, recurrid prontamente á la oracion, y ocupaos en obras de provecho; no sea que por vuestra inaccion y descuido os devoren y consuman estas moscas serpentina. *Eja ergo fratres, quaerite Christum. Affectio cognatorum non regnabit in vobis. Haec sunt Monachorum muscae mordaces: vos autem fratres, dum haec in corda vestra ascendunt, recurrите ad orationem, vel ad operis occupationes, ne vos serpentinae muscae deglutiant.* (47)

120. Así parece que lo hicieron aquellos exemplares varones, primeros moradores de esta santa soledad, de quienes á continuacion darémos un compendio de sus vidas y virtudes, y á cuya imitacion deberémos arreglar y componer nuestras acciones, buscando á Jesucristo con el mayor fervor de nuestro corazon, y excitando nuestros afectos á amarle, á temerle y servirle; para que cantando sus alabanzas, bendiciéndole y glorificándole en este triste destierro, merezcamos pasar

(47) N. P. S. Agustin á sus monges en el yermo. Serm. 43.

dichosamente á la pátria á gozarle por la eternidad
de los siglos. Amén.

FIN DEL LIBRO I.



LIBRO II.

**HISTORIA BREVE O COMPENDIO DE LA
ADMIRABLE VIDA Y VIRTUDES DEL SIERVO DE DIOS**
*Fr. Bartolomé de Jesus Maria, religioso lego del
orden de N. P. S. Agustin, y primer morador del
yermo y santuario de Chalma.*

CAPITULO I.

*Nacimiento, educacion y adolescencia del V. H. Fr.
Bartolomé, su exercicio y ocupacion hasta el
ingreso á la religion.*

Por haber sido este gran varon el primer Anacoréta de esta Tebayda, Pablo primer ermitaño de ella, Antonio en la continua oracion, Macario en la aspereza, Hilarion en los ayunos y penitencias, y finalmente, el solo una copia de todos los antiguos padres del yermo en la imitacion de sus heroicas virtudes, por estos motivos, pues, no puedo excusarme de escribir lo que de su rara vida y sus exemplos he alcanzado. Así porque la noticia de un varon tan excelente ha de ser de mucho lustre á esta historia, de mucho aliento á los religiosos eremitas que en este sitio profesan su árduo retiro, y de mucha gloria á